



EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 116
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 17 de Mayo de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

Para los toneleros de la Federación de esta provincia

Los hombres que han estado y están siempre en el puesto que les corresponde para no perjudicar los derechos que los momentos actuales requieren, nunca despreciarán la moralidad y el prestigio de su organización, por muchas dificultades que se le atraviesen.

No tratamos de difamar hechos tan repugnantes, debido a las circunstancias que atravesamos, pero sí tendremos en cuenta todos los toneleros que componen esta Federación, en el trance que se han colocado algunas personalidades de la provincia, desatando su furia hipócrita para entristecer los ánimos de los demás.

No existe nada imposible sobre el hombre; bien es verdad que el momento no es propicio para poder desenmascarar a aquellos que se han colocado en una posición repugnante que su misma conciencia le está diciendo su equívoco; pero algún día, con toda la energía propia de hombre les diremos que nuestro corazón está limpio por no haberse revolcado en la pestilente charca de las degradaciones.

Pero pasado este primer momento de desprecio, fruto que recogerán de su acción, nosotros, los que estamos en nuestras filas siguiendo nuestro camino con la frente alta, procuraremos devolverlos de sus errores cuando de su peso caigan,

para ellos no pueden ser engañados de los actos que los patronos les han hecho, porque los hechos no se olvidan tan pronto y de más conocerán las condiciones de las personalidades que hoy con la sonrisa en los labios de lástima quieren demostrar una conciencia que no es la que su corazón les dicta.

Bien es verdad que muchas veces han tenido momentos de lucha y siempre el señor Terry ha demostrado ser todo lo contrario que es hoy y claro es que ahora no puede sorprender el desprecio y la repulsa que ha tenido siempre para los hombres de conciencia sana y esto algunos compañeros no lo han comprendido. Algún día tendrán que decir por su misma boca en la reputación que se han colocado; si por el hambre se lleva a los hombres a un terreno que les pueda comprometer, debemos de fijarnos que lo que nos promete no es nada más que su egoísmo personal y no con miras de salvar la situación de angustia por que dichos compañeros atravesaban. Si por ejemplo dichos compañeros no hubiesen acogido la propuesta que les hizo, ¿creen ellos que se hubiera comprometido de su situación de necesidad?

No sería la primera vez que hemos pasado por situación tan penosa, pero en

tonces no se le importaba que los obreros pasaran penurias, y como su anhelo es que los hombres se sometan a vivir al capricho de su egoísmo y eso no es condición de hacer bien por la humanidad, eso es ansia de venganza para con el ser que le ayuda a tener todas las comodidades y satisfacer todos sus gustos, no mirando dicho señor que los hombres que le trabajan han venido al mundo también para gozar de los beneficios que en él existan.

No hay que valerse de la debilidad de varios seres, porque cuando se den cuenta del paso que han dado, puede ser que reciba dicho señor un fuerte desprecio de su triunfo efímero o de aquel que los dirige. Todos sin embargo debemos de poner de nuestra parte lo que podamos y meditar sobre el perjuicio que el expresado patrono puede ocasionar en las filas del proletariado y no haciendo caso a tales impertinencias, seguiremos nuestro camino con la frente alta, como toda persona sensata, despreciando todos los procedimientos de aquellos que por su egoísmo quieren someternos a realizar reformas dementes que conduzcan a la degradación de los proletarios.

Ningún compañero de la Federación podrá decir que desconoce estos hechos, pues nuestra prensa ha dado a conocer algunos datos y seguirá publicando más cuan-

do vayan ocurriendo y las circunstancias lo permitan, a fin de que cada uno forme su juicio y podamos desembarazarnos de la situación tan impertinente que venimos atravesando.

UN TRANQUILLO

Accidentalidad de las derechas

Por fin se incautaron del poder político las derechas. Para este abordaje han sido necesarias todas las torpezas que como consecuencia de su falta de organización le han brindado los obreros.

Las aspiraciones de la lucha proletaria, sólo ha estado mantenida por el entusiasmo de las masas, pero no por la conciencia de las masas. Estas no han sabido hasta el momento reglamentarse en condiciones tales que imposibilitara aquel asedio y conquista.

Sus actos abúlicos propiciaron el auge enemigo. Pero de esta lección que quedará acentuada por lo imposible de cumplirse los ofrecimientos que al pueblo hicieron los actuales triunfadores, saldrá una nueva norma que les derrotará indefectiblemente.

Y esta nueva norma ha de ser la preparación del proletariado no sólo en el sentido de disciplina que hasta aquí se siguió, sino que también creando en ellos los estados de conciencia que en todo momento les haga responder en forma adecuada a las habilidades engañosas y tono sofístico que con ánimo de producir falsos espejismos emplean.

De manera, que, si la masa ha sido una cosa que ha caído en el engaño de unos brillantes ofrecimientos, pero sin que a pesar de ello haya conseguido formar proselitismo ni anexionársela, resulta que este entusiasmo que la mueve será a la larga su mejor

defensor. Es en definitiva lo que hará fracasar y que no perdure esa hegemonía que tanto dinero costó conseguir.

¿Qué valor tiene entonces la victoria lograda? Para los de la acera de enfrente el máximo. Crean en la renovación de todas sus antiguas costumbres y privilegios. Pretenden engañarse ellos mismos considerando su movimiento como cosa inexpugnable, que tengan la virtud de mantener incólume la intangibilidad de aquellos derechos pretéritos sobre que sustentaron los fuertes pilares de su sistema capitalista hoy fracasado a todas luces, y cuyo fracaso no intentan siquiera ocultar muchas de las plumas compradas para su reclame.

Me remito a la rotundidad con que trata de la cuestión Ramiro de Maeztu en su artículo publicado en 11 del corriente en el diario «A. B. C.». Este da por muerto al capitalismo mundial como consecuencia de su *crac* de 23 de Octubre de 1929, y hace en dicho artículo unas consideraciones que ponen de manifiesto el hondo convencimiento que existe entre ellos de su fin como *manumisores* de estos poderes.

Que en el artículo se aconseje desarticularse una revolución social que ellos aseguran organizada y califican de amenazadora, es el hecho trivial o pueril con que quiere disfrazarse la seriedad

No puede por tanto este establecimiento del poder en sus manos ser tan prolongado como suponen los que miran estas cosas con arreglo a sus egoísmos y no estudian las consecuencias y lecciones que constantemente nos está ofreciendo esta lucha mundial entablada.

La fuerza arrolladora de los proletarios va lentamente pero de modo seguro derribando a su paso trozo a trozo, todas las trincheras de este capitalismo ineficaz, despojándole de los reductos en que se defienden. Y día por día, verá éste más mermada su influencia, más decaída la moral de sus defensores y más pujante y potente se presentará cada vez ante él las de los que en la historia de los pueblos están escribiendo la más bella página, al trasmutar con sus noblezas y heroísmos lo que fué, por lo que será la humanidad futura.

Si todo en la naturaleza es lucha y mutación, es innegable que esta lucha no puede ser parada ni por ellos ni por nosotros, porque a esta lucha nos lleva esa ley natural más fuerte que nuestras voluntades que por arcanos del destino se suman a ella.

Ni podrá contenerse esa mutación que tratan de parar, que exige que esta vida se revista de nuevas galas para subsistir.

Estamos en pleno período primaveral si comparamos la época presente y la transformación que se opera, podrá suministrarnos todas las molestias de sus fiebres, pero no será capaz de detenerla ni modificarla ni un minuto más que lo necesario, ni un punto menos de a donde va.

Por eso entendemos esa accidentalidad de las derechas. Porque la lucha ni cesa ni se retrasa. Podrá ser un momento de respiro. Pero hasta de ese momento de respiro puede salir también un período activo que nos conduzca

más rápidamente al fin tan deseado por todos.

FEDERATIVO

DESDE EL PUERTO

También en el Puerto, y es cosa que a nadie puede sorprender, hay un centro fascista; en todos los pueblos se forman estos grupos que con supuestos ideales redentores, se une toda la escoria de la sociedad creyendo encontrar al calor de esta pasión política los medios de satisfacer sus bajos instintos.

Consecuencia lógica de los creadores de Falange Española siguiendo la misma conducta de sus iniciadores, es la inmoralidad de muchos elementos que en el Puerto forman esta agrupación compuesta mayormente por individuos incapaces de hacer algo útil que garantice la seriedad y rectitud de esta nueva forma de administrar a los pueblos.

Pero como los principios de este partido repugnan en la conciencia de todos los hombres de conducta recta, ya que pretenden reprimir el movimiento libertador de las masas, esta es la causa de admitir en su seno a todos aquellos que con fines inconfesables lo solicitan; el trabajador que tenga formado un buen concepto de la libertad, rechaza esta forma de gobierno.

El grupo fascista del Puerto está formado por el señorito fracasado que cree encontrar con el triunfo un medio de vida ya que está imposibilitado para buscarlo de manera más decorosa; el estudiante cateado que no fiándose de sus capacidades intelectuales, pues comprende que carece de ella en absoluto, ve su salvación en el triunfo de esta idea; del vago que nada hizo en beneficio de la humanidad y llega a estos centros con la intención de sacar el mejor provecho sin necesidad de trabajar, y también de aquellos obreros débiles que no saben defenderse, que les da miedo de unirse a sus hermanos de clase, y son materia dispuesta del burgués que los explota y que para más seguridad, les obligan a inscribirse en estos grupos para que estén siempre a su disposición; si todos los fascistas son como los del Puerto, arreglada estaría España con ellos.

A este conglomerado de indeseables pertenecen los toneleros que no tuvieron la valentía de

arrastrar unos momentos difíciles; en esta agrupación política están afiliados los que tantos censuraban a los hombres que defendían sus intereses sólo y exclusivamente desde el terreno sindical, y que ellos llamaban hacer política; en este centro fascista los toneleros que traicionaron su propia causa, han formado o van a formar el Sindicato de Toneleros a base de los procedimientos fascistas; (quiero hacer observar que entre ellos los hay que no pertenecen), encargados de tramitar los requisitos legales para una organización; son individuos que hacían una oposición sistemática a todo lo que se trataba en nuestra Sociedad cuando funcionaba. Enemigos de la unión, no se comprende que ahora demuestren tanta actividad por formar un sindicato que no puede de ninguna manera satisfacer las aspiraciones del que trabaja; no es posible que unidos al patrono puedan conseguir nada, ya que sus intereses son incompatibles; pero como el fin que persiguen no es precisamente defenderse, pues donde se defendían no querían estar, sacamos de todo esto, que lo que desean es llevar a efecto un acto más de sumisión hacia el burgués que los explota.

Según datos que hemos podido recoger, se intenta formar la Junta Directiva; reunidos en el local fascista los organizadores de este sindicato han barajado nombres para componer dicha Junta; sabemos que entre los elegidos hay quien se ha negado; es demasiado carga para la conciencia. Yo, aunque me encuentro desligado de ellos, me tomo la libertad de aconsejarles que para los cargos donde se manejen los intereses de la organización, tengan mucho cuidado, pues entre vosotros los hay que no son de ninguna confianza; ustedes y nosotros los conocemos bien.

Seguramente que el señor Terry, enemigo de que los obreros se unan, no le habrá parecido mal que vosotros estéis unidos o cuando menos que lo intentéis, porque el señor Terry lo que ve mal es que la unión sea para defenderse de él y de otros como él, que nos niegan todo derecho, pero esa Sociedad que vosotros pretendéis constituir, esa le parecerá muy bien ya que indudablemente estará a su disposición y de todos los zánganos que viven a costa del obrero.

Parece mentira que estos... hombres hayan vivido el siglo XX.

UNO DE LOS MALOS

Por eso constituye un accidente el fugacísimo dominio de un poder que nunca supieron llevar ni dirigir en un estricto sentido de justicia los que ahora lo disfrutaban.

Y esto que es apreciado por la masa obrera, crea en ella una seguridad de dominio que desvirtúa la corriente de captación que se intenta conseguir tan apasionadamente por sus contrarios.

DESCARO

No sé si puede calificarse de otra forma la actual situación; se ha resuelto la última crisis, después de una laboriosa tramitación, en la cual los que han intervenido y los que según ellos la han resuelto, lo han hecho con los ojos puestos en los intereses generales del país y se proclaman dispuestos a sacrificarse en aras de éstos.

Después del largo proceso en que se ha desarrollado el último acontecimiento político, muchos (incautos) creyeron que en la solventación se vislumbraban nuevas formas, viraje en redondo hacia otros derroteros y abandono completo de unas tácticas políticas cuyos resultados han sido desmesuradamente funestos para el país.

Unos y otros, en los momentos que sucedieron a la crisis y su solución, se dedicaron a mirar bajo distinto punto de vista los tan decantados intereses de la patria, hicieron acto de fe patriótica y lanzaban a los cuatro vientos su predisposición al trabajo por el engrandecimiento de España.

Todas esas soflamas no eran ni más ni menos que el resecho del cazador, y en este caso la tan esperada pieza era el poder político, y en cuanto éste se escapó de sus manos surgieron las amenazas y las bravuconadas, y al conjuro de éstas nació una ilusión a mi juicio desmesurada. Los republicanos se apostaron a la tan cacareada concordia, creyendo que la situación había cambiado y que los que habían ejercido el control del poder hasta aquel momento, quedaban desplazados definitivamente; mas no era así, y de eso se habrán cerciorado casi inmediatamente, pues los que parecían desligados por completo, empezaban a negociar las fórmulas para rehacer el al parecer roto bloque gubernamental. ¡Y que se volverán a refundir las fuerzas que lo componían, es indudable! Lo reclaman así altos intereses, a los que a todo trance hay que servir.

Lo que ninguno de los actores que han tenido intervención en la última comedia política han explicado, es en qué consiste para ellos los intereses de la patria, ni el engrandecimiento de la misma.

Se necesita descaro para ha-

blar de interés y resurgimiento patrio, cuando existen en España problemas tan graves y angustiosos como el paro obrero, que sin hipérbole representa un coeficiente de 700 u 800 mil hombres que no comen ni encuentran lo más indispensable para llevar a sus casas. Más aún se necesita desfachatez política para hablar de pacificación popular, cuando estas mismas masas populares no comen. ¿Cómo es posible pacificar a las masas hambrientas cuyos gobernantes no se han cuidado de fijar un subsidio, por muy exiguo que fuese, para los desocupados involuntarios y que ante las apremiantes demandas de éstos sólo responden con palabras y promesas que jamás tienen realización?

Se resolvió la crisis y exclamaron que la nueva situación representaba un respiro, una tregua para llegar a la conquista de las posiciones perdidas. Y esto lo dicen los mismos hombres que con su gestión contribuyeron a que las posiciones se perdieran; más todo su esfuerzo ahora será inútil, las fuerzas que parecían disgregadas volverán a fusionarse, volverá a hablarse de la triste situación de España, del angustioso problema del paro obrero, de la necesidad de remediarlo, surgirán medidas a granel con dicho fin; se tratará insistentemente del problema agrario y de tantos y tantos problemas como existen en un país donde todo está por hacer; pero todo seguirá igual, todos los problemas quedarán irresolutos por así convenir a sus intereses y por olvidar en todas las reuniones al factor más importante: la clase obrera, la única que puede aportar verdaderas y eficaces soluciones y la interesada directamente en tan magnos problemas.

Cedistas, agrarios, radicales, falangistas y demás mangoneadores de la situación continuarán banqueteadose y a los postes prometerán ocuparse de todos los asuntos habidos y por haber y mientras tanto los millares de parados tendrán que contentarse con saber que los políticos del día comen a dos carrillos y prometen que es un primor.

Pero perdiendo se aprende y los trabajadores tendrán muy en cuenta lo que está ocurriendo y

para la próxima ocasión sabrá dar su merecido a tantos prometedores de felicidad a largo plazo.

Nosotros sí que tenemos que buscar y reconquistar las posiciones hoy un tanto alejadas de nuestro lado, para llegar en un porvenir relativamente próximo a remediar las injusticias de una sociedad plagada de falaces salvadores.

Nosotros no tenemos que buscar camino, pues se nos ofrece con claridad meridiana: el Socialismo, como único remedio económico a la miseria en que yace nuestro país.

¡Sigámosle, pues!

UN MARXISTA

TEMA DE ACTUALIDAD

Quiero dar a conocer a mis compañeros las debilidades que existen entre los trabajadores, a pesar de estar ya en el siglo XX. Digo debilidades, porque se humillan a las palabras de un católico burgués, que tanto bien ha pasado por su imaginación de hacer a la humanidad.

En el año 1930 tuvo a bien el señor Terry de implantar un taller de tonelería en esta localidad, donde se ocupó para la administración del mismo del patrono en aquella fecha Antonio Marchena Pérez (otro católico), que también ha hecho mucho por la humanidad.

Desde que empezaron los primeros trabajos en dicho taller, trataban, tanto el patrono como el maestro, buscar entre los obreros una desorganización. ¿De qué forma? Mandando a los obreros de su casa a los ejercicios y dando banquetes en la misma, pronunciando discursos y dando vivas con abundancia de vinos, para que después salieran por la calle diciendo que el señor Terry era su padre.

Cuando llegó el momento de tenerlos bajo su dominio, empezó la lucha. ¡Qué gloria para ese señor tan potente y de tan buenos sentimientos, conseguir sus caprichos para destruir la organización! (Bien).

Pues no se crea este señor

que nuestra organización se ha perdido, que si esos obreros que han hecho esos contratos individuales no han sabido defender los intereses de sus hijos, ni aun los suyos mismos, los demás son capacitados para defenderlos y seguirán con el mismo entusiasmo que anteriormente, pues tienen la seguridad de que llegará el momento en que esos trabajadores que hoy se encuentran distanciados vengan en busca de aquella madre Sociedad que siempre los defendió y los guió por el camino de la verdad.

T. J. L.

Puerto y Mayo, 1935.

ACLARACIÓN NECESARIA

No seré yo la persona con la autoridad precisa para hacer las manifestaciones y aclaraciones que me propongo hacer por medio de las presentes líneas, ya que hace bastante tiempo que no tengo cargo oficial, ni tras oficial en la organización obrera de vicultores; pero por haber llegado a mis oídos censuras a las bases o malas interpretaciones, es por lo que me decido a hacerlo.

En la viña el *Romano*, su mismo capataz, ante la corporación o parte de ella, decía no hace muchos días, que las bases tenían una serie de contradicciones y que si se cumplían era porque los patronos querían, ya que las bases de los patronos decían una cosa y la de los obreros decía otra.

Como quiera que eso no se acerca a la verdad, pues no es posible creer que los obreros tengan unas bases y los patronos otras, puesto que eso sería un choque diario y que siempre a los obreros les tocaría la peor parte, ya que siempre la balanza se inclinaba a favor de los patronos y no a los obreros, y que no cabe en cabeza humana tal disparate; pero dicho señor decía que los directores de la organización le habían pregonado una cosa a los obreros y que después las bases decían otra. Nunca fui ni me consideré dirigente de nadie, ni mucho menos director, pero sí fui el que redacté las bases y las discutí con la patronal, y por ello, ya que de ellas habla dicho señor como asimismo algunos obreros, me creo en el deber de salir al paso y aclarar las confusiones que según dicho señor encuentra en las mismas, así como las que puedan sufrir algunos obreros, aunque creo que hace mucho tiempo que están en vigor para que ahora haya todavía confusión y malas interpretaciones.

Al señor Resille y a cuantos dicen que no las interpretan, voy a aclararles punto por punto, lo que al cabo de cuatro años no habéis

podido comprender o no queréis entender.

La base 5.^a dice: Las temporadas tendrán un máximo de veinte días laborales, pudiendo los patronos emplear a los obreros indistintamente en toda clase de trabajos vitícolas, así como aumentar el personal durante la temporada, rigiendo para esta nueva temporada y no pudiendo durante ésta suprimir parte del personal.

Mire el señor Resille si lo dicen así las bases que tiene en su poder por parte de la patronal.

Más veamos ahora lo que dice la base 6.^a: Los obreros tendrán derecho a la peonada del día de acomodo que será destinada para éste y al camino, así como la peonada de salida, que se conceptuará para cobro y camino, quedando suprimido el medio tercio de entrada y de salida en beneficio de los mismos. La peonada de entrada será abonada en la primera semana y le será descontada al obrero en caso de marcharse voluntariamente.

Miren cuantos dicen o digan que las bases de los obreros son otras, si no dicen lo mismo las que tienen de los patronos. Más ahora aclaremos: Las temporadas tienen un máximo de 20 días; el primer día es para acomodo y el resto para el camino, y el último es para el camino y cobrar. Como quiera que antes el día primero se dividía en acomodo y camino y un sexto de trabajo en la viña, como asimismo el último día, ya lo aclara la base 6.^a, en la que dice que queda suprimido el medio tercio en beneficio de los obreros.

Pero hay muchos, y el señor Resille es uno de ellos, que creen que el día de acomodo, como el día de salida, no son días laborales, sino que esos días son de propina, según ellos, pues preparación de herramientas, hatos y camino, no merece ser considerado como un día de trabajo en la viña y que creo que lo aclaran muy bien los artículos señalados.

Otra de las declaraciones que quiero dejar aclaradas es la cuestión de las vestidas o la llamada misa, pues se da el caso, como el que se ha dado muy reciente, que llueve el sábado día de vestida o de misa, como queremos decir, y no quieren en algunas casas pagar el sexto de camino que a tal efecto le corresponde a los obreros, y una de las casas que más se ha distinguido, ha sido la del *Romano*, y para que no haya malas interpretaciones creo que es necesario aclarar con la base y darle la interpretación que merece.

Dice la base 3.^a: Se respetará por ambas partes el descanso dominical, y a este efecto, todos los sábados tendrán derecho los obreros a venir al pueblo, saliendo de la finca con tiempo suficiente para llegar a la población a la puesta del sol, efectuando el regreso al campo a las ocho de la mañana en los meses de Octubre a Marzo

inclusivos, y a las siete de la mañana en los restantes. A dicho fin, se calculará un promedio de una hora por legua de distancia desde la viña a la entrada de la población; creo que es así como lo señalan igualmente las bases de la patronal; luego los sábados todos los obreros que trabajen en la viña tienen derecho a ese tiempo para el camino, como asimismo los lunes. Más si por causa de la lluvia como ha ocurrido muy recientemente, que el sábado no pudo cumplirse la peonada, ¿no tienen los obreros derecho a cobrar la parte de camino que tienen que andar hasta la población?

Es más, que siempre que el obrero esté en el campo o vaya al campo, tanto sábado como lunes, tiene derecho a que se le pague el medio tercio de camino, ya que las bases así lo señalan. Y por si no fuera bastante, la base 7.^a dice, que si por causa de la lluvia tuviera que suspenderse el trabajo, el obrero estará sujeto a tres días de espera en el campo. Si durante esos tres días que el obrero está obligado a esperar en el campo o a ir y venir por si se trabaja, le coge en sábado o lunes, ¿no tiene derecho a que se le abone esos días la parte de camino que le corresponde y que señala la base 3.^a? Yo creo que sí, puesto que así lo dice la cláusula ya citada. Pero esta es la interpretación que se le da a las cosas, este es el tira y aljoja de las bases, todo por unos céntimos que los capataces y patronos quieren ahorrarse, y los obreros con mucha razón reclaman, porque sus bases les da derecho a ello, si las interpretamos con un sentido de ecuanimidad y de justicia.

Creo haber expuesto tal como dirán las bases lo que le corresponde a los obreros, y creo que no existe ese confucionismo que señala el señor Resille y algunos más, incluso algunos obreros.

Pero los señores capataces, patronos y muchos obreros, no se dan cuenta ni denuncian para nada la base 9.^a que merece examinarse y después hacer un análisis minucioso de cómo están las casas de las viñas donde tienen que pernoctar los obreros. Más como me he extendido demasiado, lo dejaremos para otro día.

Roj.

Jerez y Mayo del 35.

Suscripción

A beneficio de la Colonia Escolar Obrera

	Pesetas
Suma anterior . . .	44'00
Isidro Quirós Ordóñez . . .	1'00
Manuel García Calderón . . .	2'00
Andrés Enrique Márquez . . .	2'00
Manuel González Soto . . .	1'00
Juan Soto Díaz . . .	1'00
Total . . .	51'00

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

Vamos a examinar serena y objetivamente, con frío cálculo matemático, uno de los problemas más importantes, al menos más prácticos para los trabajadores y que, a pesar de estar continuamente en nuestra conciencia y en la preocupación diaria, no es objeto frecuentemente de un detenido y meditado estudio.

Nos referimos al índice de vida de un obrero, al salario de un obrero.

El tema es ingrato, agrio y de un aguafuerte tan subido, que a ello se debe sin duda el no querer afrontarlo con valentía, metiendo, como el avestruz, la cabeza bajo las alas.

El salario de un trabajador. ¿Cuál debería ser el salario de un trabajador? Muchas veces lo habremos oído de labios de cualquier patrono, de cualquier bienhabido, y, ¿por qué no decirlo? aun de labios de trabajadores mismos: Con 7, 8, 9 ó 10 pesetillas ya se puede vivir. O por el contrario: Fulano, como es un vicioso, así anda; o bien esto otro: pues Zutano no tiene más que 8 pesetitas, y sin embargo tiene dinerito ahorrado.

Nosotros vamos a dejar incontestadas estas imputaciones. Nos vamos a fijar solamente en el siguiente

Índice mínimo de gastos de una familia compuesta del matrimonio y tres hijos de 8, 6 y 4 años

Pan	2'00
Café, azúcar y leche o manteca	0'80
Almuerzo: un guisado de bacalao, asadura o cualquier otro análogo	1'75
Comida-cena: un guisado cualquiera, desde luego sin carne	1'75
Frutas o similares	0'25
Carbón	0'50
Jabón de lavado y tocador, sosa y otros	0'50
Casa	0'70
Luz	0'15
Otros gastos menores	0'15
Barba, pelados	0'15
Ropa y calzados	0'75
Cuotas a su Sociedad	0'10
Total	9'55

Hemos tomado por ejemplo un índice, que difícilmente puede ser superado en ningún punto de España.

¿Qué le ha parecido a nuestro contradictor este *paterfamilias* obrero?

¿Es vicioso? ¿Pródigo? Nuestro

paterfamilias, necesariamente, tiene que ser un hombre sobrio, al que no hemos querido acumular gastos eventuales de enfermedades, siquiera sean pequeñas, muerte de familiares, viajes, etc., etc.; no fuma, no bebe; carece de lo más elemental, ni aun puede proporcionarse aquellas satisfacciones del espíritu: lectura, recreo, espectáculos, instrucción, etc., etc.

A nuestro juicio, este obrero es algo más que sobrio. Es tan ¡santo! que, ya ven ustedes, ha de ser anarquista, socialista, comunista, (que son los más malos, ¿verdad?); y sin embargo, no se ha levantado en un gesto de rebeldía, no ha concitado a todos los trabajadores rebeldes para que se decidan a acabar con tanta iniquidad.

Y no establezcamos por ahora analogías con un obrero en paro forzoso.

No queremos avivar el incendio. Bástenos por hoy con estas reflexiones.

Y ahora, hermano trabajador, medita, razona, rumia, y exhibe después tus deducciones a todos los hombres, mostrándoles las injusticias de esta sociedad.

Expuesto queda este cuadro, cuya contemplación debe ser constante en nosotros, sin rehuir su estudio;

FRANCISCO SERRANO

Bonanza (Sanlúcar de Barrameda) Mayo 1935.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Crónica triste

El día 7 del corriente falleció el que fué nuestro compañero Manuel Ponce Ibáñez.

El gremio de Toneleros envía a la familia su más sentido pésame por la desgracia sufrida.

El día 10 del actual dejó de existir Juan Reina Marchán, estimado compañero nuestro.

La Sociedad de Toneleros se asocia al pesar que embarga a su familia y le envía su más sentido pésame.